

de obligar a los musulmanes de todo el Reino de Castilla a optar entre la conversión o el exilio. Una gran mayoría eligió convertirse, aunque fuera de forma superficial. A partir de ese momento y durante setenta años, el contingente de nuevos conversos se dividió

(Ciudad Real, Albacete, Quintanar), Andalucía (Sevilla, Córdoba, Écija) recibieron más y Extremadura se quedó en la media. Parece ser que se intentó distribuir a los moriscos en relación con la población total, enviándoseles hasta los pueblos más pequeños, con

Quintanar a partir de 1570, pero, ¿con qué intensidad?, ¿cuáles fueron las cuantías de los contingentes moriscos que llegaron a la localidad?, ¿fue ese asentamiento definitivo? MIGUEL ROMERO⁸ y FRANCISCO J. MORENO⁹ han hecho importantes contribuciones que nos permiten dilucidar estos aspectos. Por su parte, ROMERO señala que los moriscos llegaron a La Mancha en dos tandas separadas por casi un mes de diferencia entre diciembre de 1570 y enero de 1571. Se trataba de moriscos procedentes de la región oriental del Reino de Granada que para su deportación a Castilla habían sido concentrados en Almería, Vera y Guadix. De allí partieron hacia Albacete, donde a principios de diciembre llegaron unos 21.000 moriscos y desde donde tomaron dos caminos, uno hacia Guadajajara a través de La Roda, San Clemente, Uclés y Tarancón. El otro grupo, con unos 4.500 moriscos se dirigió hacia Toledo, atravesando La Mancha, dejando a su paso contingentes en Quintanar de la Orden, Campo de Criptana y el territorio de las Órdenes donde la fiscalidad era más complaciente. Los lugares de origen de los moriscos de Castilla-La Mancha fueron el marquesado de los Vélez, Vélez Rubio y Vélez Blanco, la región del río Almanzora, Almería, Sorbas,

El problema morisco surgió realmente en los inicios de este siglo cuando los Reyes Católicos desarrollaron una política religiosa mucho más intransigente, incumpliendo los acuerdos o capitulaciones pactadas inicialmente con el Reino de Granada.

en dos grupos bien diferenciados: por una parte los antiguos mudéjares, diseminados por Castilla y, por otra, el bloque concentrado de los moriscos de Granada.

Tras la Guerra de Las Alpujarras, entre 1568 y 1570, la salida masiva de los habitantes del Reino de Granada, ordenada por Felipe II en 1570, trastocó de forma decisiva su distribución geográfica. En junio de 1569 se ordenó expulsar de la ciudad de Granada a los 3500 moriscos con edades comprendidas entre los 10 y los 60 años, y a finales de octubre de 1570 se dio la orden de reunir a todos los moriscos del Reino para repartirlos por toda Castilla. El total de granadinos deportados se acercó a las 54.000 personas. Uno de los objetivos de la deportación era lograr la dispersión de los moriscos en el mayor espacio posible. Según ha estudiado LAPEYRE⁶, la antigua Castilla La Vieja apenas recibió moriscos, mientras que Castilla La Nueva (Toledo), La Mancha

objeto de descongestionar las ciudades que era donde los moriscos tendían a afluir.

LAPEYRE indica que el contingente de deportados se dividió en 3 grandes grupos de acuerdo con su procedencia, y cada uno de ellos emprendió una ruta. Uno de esos grupos, procedente de Baza, Huéscar, Guadix y el río Almanzora, se dirigió hacia La Mancha, el Reino de Toledo y Castilla La Vieja. Ese es el grupo principal que nutriría la población morisca de Quintanar de la Orden. Como señalan DOMÍNGUEZ ORTIZ Y VINCENT fueron *esparcidos principalmente por Castilla para trabajar en los campos de lugares como Quintanar de la Orden y El Toboso*⁷.

Es, por tanto, incuestionable la presencia morisca en

Jerónimo de Fuentes fue el encargado de distribuir a los moriscos en tierras de Quintanar. Lo hizo en poco más de una semana y allí dejó a un total de 2.120 moriscos que luego serían repartidos entre sus villas y las del vecino partido de Ocaña.